

SOBRE LA IDEA DE LA LIBERTAD

Javier Martínez.

La necesidad de construir y desarrollar el mismo de forma
no es la relación entre economía y política de la construcción
concomitante a estas dos grandes nociones: libertad y libertad. El
significa concomitante-transición de la economía de antes de ahora que está en
la base del desarrollo económico liberal y su desarrollo socialista - si
necesariamente, solo puede por ello ser necesario, pero nunca es posible de un

a) La libertad privada en el sentido que esta expresión alcanza en Occi-
dente, es, de la libre disposición individual de los bienes con fi-
nes productivos, en las sociedades en que la división
del trabajo ha llegado una complejidad avanzada, una libertad restringi-
da y limitada. Del mismo modo, la libertad pública en los regíme-
nes de planificación central, un "servicio de partido". Se
trata pues, esencialmente, de libertades del propietario o de libe-
tades del funcionario, no de la libertad del ciudadano, que es esencial-

Nos convoca la idea de la libertad: esto es, de la flexibilidad y transpa-
rencia de la organización social, de su maleabilidad, frente al impulso
creativo específicamente humano. Por esta razón parece adecuado hablar de
la libertad dentro de la historia; o, en otros términos, decir que el pro-
blema de la libertad debe tratarse conjuntamente con el despliegue
del impulso creativo humano en la historia.

Hablamos aquí, según la expresión de Constant, de la libertad de los mo-
dernos: de aquella organización flexible, transparente y en consecuencia
maleable, que puede darse en medio de las interdependencias que caracte-
rizan a las sociedades complejas. Razón por la cual se habla, hoy, de la
libertad como un problema de doble referencia: el Estado, y el mercado.

La democracia capitalista por lo mismo más amplia, más vasta concepción
se de cada hombre como un sistema regulado de interacciones políti-
cas y económicas organizadas a los intereses individuales y las demandas

El aspecto crucial desde el cual ha de ser enfocada la reflexión sobre
la democracia y el sistema democrático mismo, es el de la relación que
se postula o establece entre economía y política. Inequívocamente, toda
postulación o sistema que piense a la política en una relación de servi-
dumbre respecto de la economía es o deviene un esquema totalitario.

a) Por "totalitarismo" ha de entenderse un sistema que, de modo estable y
autoreproductivo amputa, sistemáticamente, la libertad personal en la
vida cotidiana.

b) La distinción (propia de la ideología "jurídica" entre la esfera "pú-
blica" y entre la esfera "privada" de la libertad personal no es sino
una falsa distinción, orientada a imponer sobre los pueblos la ley de
hierro de la acumulación económica; y oculta, en sí misma, la tenden-
cia al totalitarismo.

c) Consecuentemente, la distinción entre "autoritarismo" y "totalitaris-
mo", fundada en la vigencia o no de la libertad privada, no es hoy si-
no la forma burguesa del totalitarismo y la contracara equivalente
del "despotismo ilustrado" de corte burocrático que pretende para sí
mismo la interpretación del "interés público".

La necesidad teórica y práctica de postular y establecer el signo de dominio en la relación entre economía y política se deriva de la contradicción consustancial a estos dos órdenes sociales: entre necesidad y libertad. El supuesto contractual-romántico de la armonía de ambos órdenes, que está en la base del discurso revolucionario liberal y su derivación jacobina -el a narquismo-, solo puede por ello ser precursor, pero nunca fundante, de un nuevo orden social estable.

- a) La libertad privada -en el sentido que esta expresión alcanza en Occidente, esto es, de la libre disposición individual de los bienes con fines productivos- es por definición, en las sociedades en que la división del trabajo ha logrado una complejidad avanzada, una libertad restringida y minoritaria. Del mismo modo, la libertad pública es, en los regímenes burocráticos de planificación central, un "atributo de partido". Se trata pues, alternativamente, de libertades del propietario o de libertades del funcionario: no de la libertad del ciudadano, que es esencialmente indivisible.
- b) En un orden de mercado formalmente libre, la vida política democrática está destinada a sobrecargarse de las demandas igualitarias -de protección, de lucha, de asistencia- que se derivan de los desequilibrios que la propia forma mercantil oculta; el totalitarismo mercantil consiste, precisamente, en la destrucción de ese espacio democrático y en la traslación a la política de los desequilibrios que se encuentran en la base del mercado.
- c) En consecuencia; el totalitarismo mercantil conlleva, en su núcleo más íntimo, la negación de todo sistema político basado en el equilibrio de poderes y contrapoderes: a la identificación entre Gobierno y Estado.
- d) La democracia capitalista, por lo dicho más arriba, sólo puede concebirse de modo duradero como un sistema regulado de intervenciones políticas en la economía orientadas a dar satisfacción limitada a las demandas igualitarias. La idea de la democracia como correlato del mercado libre (Friedmann) es por ello intrínsecamente falsa -a menos que ella sea reducida a la democracia censitaria "sensu stricto"; puesto que el mercado es, en sus formas más perfectas, una organización democrático-censitaria.

3. La tradición dominante del pensamiento liberal post-revolucionario se ha construido con base al privilegio de la llamada "libertad económica" (o privada) sobre la libertad política. En ello radica su carácter esencialmente conservador con respecto a la irrupción libertaria de la Ilustración, que sólo alcanza su desarrollo pleno en el socialismo científico entendido como crítica política de la economía.

- a) La reacción teórica contra la idea del contrato social y político de libre arbitrio (formulada con especial énfasis en los escritos de Locke y Rousseau) invirtió de hecho la unidad nuclear desde la que se piensa el orden político: mientras para los contractualistas clásicos este último

alcanza realidad institucional como resultado de la ebullición de las libertades individuales y no representa pues más que el consenso en esa ebullición-, para sus críticos la unidad irreductible es el orden social establecido y la libertad individual sólo puede concebirse como el respeto de ese orden; por esta razón, la tradición liberal post-revolucionaria encontró sus fuentes inspiradoras en los intentos de secularización de la legitimidad de la autoridad monárquica (Hobbes, Constant) y su posterior desarrollo en el organicismo funcionalista (Spencer), relegando el problema de la libertad individual exclusivamente a la libertad de industria y comercio.

b) La forma teórica principal que alcanzó este desplazamiento fue la crítica del fundamento racional del orden político: bajo la forma de oposición entre razón y tradición (Burke), entre razón e inclinación psíquica (Hume), o entre razón e instinto (Pareto), la crítica de tal fundamento ha estado permanentemente asociada al reclamo de limitar la democracia, al tiempo que se desarrolla la "libertad" económica privada sin límite alguno. El supuesto de que parten los economistas liberales, de un "homo oeconomicus" plenamente racional, tiene pues como correlato imprescindible de realización a un "homo politicus" plenamente irracional -o, lo que es lo mismo en el terreno práctico, de un hombre sometido a una racionalidad que lo trasciende y antecede-.

c) Es por este carácter profundamente antirracionalista en el terreno político que puede distinguirse con más nitidez al liberalismo post-revolucionario de la tradición clásica: mientras para ésta el orden se constituye por la agregación racional de opiniones, para aquél el orden es sinónimo de dispersión (idea que, por lo demás, conformó el principio rector de la actividad policial del Estado capitalista desde el Imperio Napoleónico).

d) La interpretación del pensamiento de Marx como una crítica económica de la política, que se hiciera manifiesta en la tradición stanilista, no hizo más que prolongar hasta el extremo la crítica de la política como razón.

De este modo la orientación liberal post-revolucionaria a la dispersión compulsiva de los ciudadanos, justifica en nombre de la "libertad" (privada), sólo pudo ser invertida por la agregación compulsiva justificada en aras de la "igualdad" (colectiva).

e) Sin embargo, el pensamiento marxiano puede leerse desde el ángulo completamente opuesto: se trata en él de continuar y extender el argumento liberal clásico de la política como razón (como control humano de su entorno), prolongando la lógica democrática a la acumulación económica. Se trata pues de una crítica política de la economía, y no de una crítica económica de la política. La cuestión principal, por eso, de la contradicción entre fuerzas productivas sociales y decisión privada sobre el uso de las mismas, no puede resolverse sino por la vía de una democratización radical de la gestión económica. La idea de la libertad puede entenderse así como una relación de adecuación entre quienes toman las decisiones de gestión y gozan (o sufren) sus efectos y quienes han contribuido a producir, o tienen una necesidad respecto de, el objeto sobre el que la decisión recae. Se trata pues de subsunción de la economía en la política.

